

# EL MOTÍN



Año XXXVIII

Madrid, Jueves 21 de Noviembre de 1918.

Número 39.

## LA PATRIA COMUN

Desde que hizo su gran revolución, Francia fué la patria espiritual de los hombres libres de todo el mundo.

Desde hoy lo será más todavía, porque su suelo está santificado con la sangre de todas las naciones y de todas las razas.

Me descubro solemnemente ante los cadáveres de los españoles que por voluntad propia han corrido á mezclarse su sangre con la derramada en aquel suelo, librando en parte á España del estigma infamante que sobre ella hubiera caído por su egoísta y cobarde actitud durante una guerra mantenida para sacar triunfantes la civilización, el derecho y la justicia.

PARA "EL MOTÍN"

## El «Deus ets Machina» (1)

SONETO

Por mente y corazón soy aliada,  
mas, á decir verdad, esos teutones  
pusieron en su sitio los calzones  
á media humanidad caponizada.

Con su labor de astucia organizada,  
ó al hórrido tronar de sus cañones,  
se derrumban imperios y naciones  
en esta vieja Europa abusada.

Su furor quema el odio y la vileza,  
engendros del orgullo y las ruindades,  
y el porvenir, que en su derrota empieza,  
podrá desgranar fraternidades  
que lucirán, como astros de grandeza,  
en el vivir de humanas sociedades.

ROSARIO DE ACUÑA Y VILLANUEVA

(1) Tachado por la censura en 1918.

## El atentado personal (1)

Supongamos que un loco, ó un malvado,  
ó un anarquista honrado y convencido  
hubiera el año trece suprimido  
al hombre que la guerra ha provocado.

¿Quién no hubiera tal crimen execrado  
y á la víctima de él compadecido?  
Sólo quitar la vida es permitido  
al Supremo Hacedor que nos la ha dado.

Declarada el catorce la atroz guerra  
que ha llenado de víctimas la Tierra,  
se me impone esta duda aterradora:

Si es mi suposición un hecho cierto  
y el que la ha desatado hubiese muerto  
¿sufriría el Mundo lo que sufre ahora?

JOSE NAKENS

(1) Tachado por la censura en 1917.

## Los republicanos unidos

Dos empeños he tenido en mi vida  
periodística: unir á los republicanos  
para facilitar el triunfo de la República,  
y disminuir la influencia del clero  
para impedir la tercera guerra civil.

Después de varios intentos fracasados, las corrientes de democracia desbordadas en el mundo al terminar la guerra europea me permiten ver ahora una nueva unión. Mis vale tarde que nunca, y nunca es tarde si la dicha es buena.

He aquí la forma en que se ha pactado:

La noche del martes, 12, se reunieron en Asamblea en el Ateneo de Madrid 45 republicanos que son ó han sido diputados y senadores, y después de varios discursos encareciendo la necesidad de unirse y organizarnos, aprobaron las siguientes conclusiones:

«Ir rápidamente á la proclamación de la República, dando la seguridad del movimiento el orden para realizar la obra que la República se propone.

Constituir un organismo director que no deje solución de continuidad entre unos y otros poderes.

Designar para dicho directorio á los Sres. Giner de los Rios, Lerroux, Castrovido, Marraco y Domingo.

Solicitar la neutralidad del Ejército en la contingencia de que se llegue á actitudes de violencia.

Y confiar á este organismo director la redacción del manifiesto-programa.»

El miércoles se celebró un banquete en el Palace Hotel, ofrecido por el Sr. Lerroux á los parlamentarios que asistieron á la Asamblea del Ateneo. En él dijo que no se rompería la unión sagrada de los republicanos españoles. Otros señores que hablaron hicieron igual afirmación.

El jueves se reunió el Directorio en el domicilio del Sr. Lerroux, y acordó titularse «Directorio Republicano» y dar el nombre de «Federación Republicana» á la organización de fuerzas colectivas é individuales que ha de hacerse inmediatamente dando una circular acerca de este asunto. También acordó visitar á los representantes del partido socialista para ponerse de acuerdo completo con ellos.

El viernes visitó el Directorio Republicano al Sr. D. Pablo Iglesias. Este coincidió con sus individuos en la apreciación de los diversos problemas políticos planteados y aprobó los actos republicanos que se preparan, entre ellos grandes mítines en las principales ciudades de España y una organización de las fuerzas hoy dispersas. Respecto á la solicitud de concurso del socialismo, contestó que consultaría á su partido.

El domingo, firmado por los cinco republicanos que componen el Directorio, publicóse el siguiente

## MANIFIESTO

El deber y el patriotismo han sumado en una sola voluntad, la voluntad de los

hombres representativos de la democracia republicana.

Nosotros mismos sus delegados y actuaremos en función de Poder ejecutivo. Con esta autoridad nos dirigimos á los republicanos para que nos obedezcan y al país entero para que nos escuche.

Necesitamos el concurso de todos los españoles que sientan la gravedad del momento presente, porque el problema no es de monarquía ó República, sino de patria ó monarquía.

Si ó no ser: he aquí la disyuntiva para España, y nosotros queremos que sea, que perdure con su personalidad gloriosa, que todavía no ha perdido la espiritualidad romántica que señaló su paso por la Historia.

Pero como no puede perdurar con la monarquía ni ser admitida en la Sociedad de las Naciones sino en la plenitud de su dignidad soberana, es indispensable que muden de raíz sus instituciones. Por no haber mudado á tiempo llegaremos ya á deshora, y la crisis de la transformación se va á plantear en circunstancias de extraordinario peligro.

Nosotros, capacitados de nuestra responsabilidad y con la firme resolución de salvar al país en esta crisis, declaramos condiciones indispensables para conjurar aquí el peligro:

Primera. La conservación del orden.

Segunda. El mantenimiento de la disciplina militar, por la neutralidad del Ejército en las luchas políticas.

Tercera. La conquista del Poder y el ejercicio de sus funciones, con tal diligencia y oportunidad que entre el Gobierno del nuevo y antiguo régimen no quede solución de continuidad por donde irrumpa la ola devastadora de una anarquía sin principios, sin finalidad y sin solvencia de sus autores.

Con el concurso de todas las clases sociales y el de nuestra voluntad, enérgica hasta el sacrificio propio y el ajeno que fuere menester, nos proponemos que prevalezcan esas tres condiciones, que constituyen desde ahora nuestra norma de conducta.

Si prevaleciesen, nos será entonces posible gobernar rápidamente, haciendo de los días meses, traduciendo en decretos aquellas soluciones políticas y de justicia social que alteran en el alma de los pueblos y cuya falta de oportuna satisfacción ha engendrado la protesta revolucionaria en todas partes y es germen, en nuestro país, de amenazadores peligros.

No es justo que generaciones sucesivas de campesinos trabajen para generaciones sucesivas de propietarios, que no conocen su propiedad ni aman la tierra. La tierra ha de ser para el que la fecunda, la avalora y la embellece con el amor de su trabajo. La República redimirá á los esclavos del terruño y reconciliará al labrador con el campo, transformando el contrato de arrendamiento en censo redimible, el arrendatario en propietario de la tierra, y



poniéndole en condiciones de bastarse a sí mismo por la organización del crédito agrario, la movilización de la propiedad, la reorganización del Registro y Notariado, la creación de Sindicatos y Cooperativas y la difusión de la enseñanza profesional agrícola.

Los grandes latifundios, las tierras sin cultivar, serán lícitamente expropiadas por el Estado, para convertirlos en bienes comunales, patrimonio de los Municipios, con destino al procomún, en cualquiera de las formas de derecho consuetudinario ó en otras nuevas que el espíritu de los tiempos haya creado.

No puede ser que la obra de progreso moral, realzada por la civilización se detenga satisfecha en la mera transformación del esclavo y el siervo en obrero asalariado, sujeto a las contingencias implacables del agotamiento, de la falta de trabajo, de la inseguridad del porvenir, de la enfermedad sin amparo, del aislamiento feroz que sufre la miseria obrera en medio de la sociedad. La República impondrá a sus Estados la obligación de transformar por el ejemplo el sistema de salario, sujeto a la ley de bronce, en régimen de contrato colectivo de trabajo; reconocerá el derecho y la personalidad de las Asociaciones y Sindicatos de oficio; creará la pensión de retiro para los obreros ancianos; fomentará las Cooperativas de producción y preparará toda la labor inmensa que habrá después de articular el Parlamento en una justa y reparadora legislación social.

No ha de quedar expuesto el país a los peligros del hambre artificial, provocada por dificultades en la distribución de las subsistencias y primeras materias para la industria. La República acudirá desde el primer día a prevenir tan temible contingencia, decretando la incautación de los medios de transporte, la revisión de sus valores, su explotación y administración por Consejos en que estén debida y proporcionalmente representados la propiedad, el Estado, los obreros, los técnicos, el comercio y la industria, para lograr así su nacionalización.

El desconocimiento de realidades vivas, históricas y geográficas, mantiene en estado de problema perpetuo la constitución definitiva de España. La República lo resolverá, reconociendo la personalidad de las regiones por medio de una autonomía tan amplia como sea compatible con la unidad de España en una organización federal, y concediéndola también a los Municipios, sin otra limitación que una ley que haga las veces de derecho supletorio.

No han de seguir progresando, azote de la raza y causa de su depauperación, el hambre y la miseria fisiológica, que acorta el promedio de la vida y disminuye las energías del español. La República acudirá urgentemente:

A intensificar la producción de la tierra.

A bajar el precio de los transportes.

A modificar el régimen arancelario en beneficio del pobre.

A impedir monopolios de hecho y de derecho y acaparamiento de subsistencias.

A suprimir intermediarios parasitarios entre el productor y el consumidor.

A extirpar de raíz el impuesto de consumos.

A municipalizar los servicios públicos. A regularizar los mercados.

A dotar de caminos y abastecer de agua potable a todos los pueblos que carecen

de ambos elementos de relación y civilización.

A fomentar e imponer la higiene urbana y la privada, para disminuir la mortalidad y las enfermedades, y alargar la vida del hombre.

A la vez que abastecer la despensa del estómago, hay que proveer la despensa del cerebro. La República, atribuyendo la mitad de la culpa en las desgracias nacionales al analfabetismo é incultura, se ocupará inmediatamente en remediar tal estado de cosas decretando la creación de un organismo superior autónomo con dotación propia, que dispondrá:

El desdoblamiento de todas las escuelas de primeras letras.

La edificación de locales adecuados para las nuevas y las antiguas mal instaladas.

La fundación de Centros é Instituciones escolares de carácter auxiliar y complementario.

La improvisación de un Magisterio, dando nombramiento provisional, mediante demostración de aptitud elemental, a todo el que tenga un título académico y a todas las señoras que, aun sin tenerlo, acrediten instrucción y educación suficiente, interin las escuelas especiales de Pedagogía crean, con este u otro personal, los maestros que hacen falta en España para satisfacer el hambre intelectual.

Se reorganizará la enseñanza universitaria, dándose autonomía a las Universidades que subsistan.

Se fomentarán arduamente las escuelas especiales, profesionales y de aprendizaje, singularmente las de enseñanza técnica agrícola, con esta orientación; que en España hacen falta legiones de técnicos, ingenieros, químicos, mecánicos, peritos, capataces y enseñar un cultivo racional, atendiendo la multiplicación del árbol, la restauración del prado, la reedificación de la cabana y elevando a facultad la ciencia veterinaria, y el médico veterinario a elemento principal de riqueza pública.

Rindiendo la soberanía en el pueblo, fuente de todo poder, cuanto la merme constituye un atentado. La República proclamará la supremacía del poder civil sobre todo otro poder, militar, eclesiástico, ó cualquiera que sea.

Los funcionarios del Estado están obligados a rendirle la máxima eficacia de su servicio, y el Estado, a su vez, a remunerarlos suficientemente. La República garantizará a los empleados del Estado, en todos sus categorías, la propiedad de sus empleos, la mejora de remuneración y una pensión de retiro, reduciendo ó anulando el impuesto que soportan, partiendo del principio de que los sueldos no pueden ni deben considerarse, en justicia, como utilidades gravables.

Ningún funcionario que dependa del Estado cobrará menos de mil ochocientas veinticinco pesetas al año.

Se autorizará y fomentará la asociación sindical de los empleados públicos para la defensa de sus intereses corporativos y regulación del régimen de ascensos y promociones.

El Estado es el agente económico más poderoso, porque su derecho a derramar imposiciones tributarias sobre los ciudadanos puede arbitrariamente llegar a la expropiación. La República, considerando que la mayoría gobernante no puede asumir potestad alguna que no sea derivada de su obligación de administrar los servicios públicos en bien de todos, hará pesar

los tributos sobre el ciudadano proporcionalmente a la utilidad que del Estado recibe cada cual, lo que significa tanto como suprimir el impuesto con carácter de contribución no compensada y hacer que los valores creados por la pública gestión administrativa sean el patrimonio nacional del cual el Erario obtenga su provisión.

Ni sola, aun supuesto un gran estado de poderío, ni acompañada de otras naciones, podría ni debería España sustraerse a los influjos generales que dirigen la acción política en el mundo. Una inteligencia, asociación ó liga de naciones, bajo cualquier forma que se pacte, vendrá a vigorizar, ampliar y hacer efectivo el espíritu que inspiró la creación del olvidado Tribunal de La Haya.

La paz internacional no podrá estar garantizada sino cuando el consentimiento de las naciones y un poder superior que lo haga ejecutivo limite los armamentos y dirima inapelablemente las contiendas.

La República gestionará la admisión de España en ese consentimiento, y, por tanto, la modificación orgánica de nuestros medios de defensa nacional estará sujeta a esas contingencias. Entretanto nosotros mantenemos nuestra aspiración tradicional a constituir un Ejército voluntario, haciendo obligatoria y primaria la instrucción militar.

Los honores, empleos y derechos conquistados hasta hoy constituyen una propiedad que la República revisará para reconocerlos en justicia, mediante la intervención de jurados mixtos.

Todas las ventajas que nuestra posición geográfica en el mapa de la edad contemporánea contribuyeron a la decadencia de España, han terminado el día mismo en que se juntaron por el canal de Panamá los dos grandes mares; y ahora, cuando la paz conquistada por todas las democracias abre al comercio humano más dilatados horizontes y la civilización se dispone a penetrar en África, a descubrir el misterio de Oceanía, a multiplicarse en América, cambiando de lugar el centro de la actividad humana, deja España de ser margen, y puede y debe aprovecharse de su nueva posición. Ante nuestros ojos desfilará, al alcance de nuestra mano, el transporte superficial, aéreo y submarino del cambio de productos del mundo entero. Las grandes rutas del comercio pasarán y se cruzarán sobre este suelo que fué nuestra cuna, que es nuestra despensa y ha de ser nuestro espolcra.

Pudo discutirse un día si la solución del problema de nuestro protectorado en Marruecos era el abandono. Eso sucedió cuando no había esperanza de que aquello dejase de ser, como es, en su explotación, ocupación y administración, mayor vergüenza, ignominia mayor que fueron los últimos tiempos de nuestra administración colonial.

Pero las cosas van a cambiar. La República no abandonará ese pedazo de tierra que, menos por nuestra acción presente y pasada, por ventura de circunstancias universales se ha valorizado extraordinariamente. Nuestra acción futura, más civil y política que militar, aumentará ese valor.

La República, que seguirá en política internacional la trayectoria que une a los pueblos por afinidades de raza, por comunidad de fronteras, por armonía de intereses, gestionará de sus naturales aliados, las democracias de las naciones occidentales, que fortifiquen con su apoyo y simpatía el rargo moral de España, su independencia integral, mirada desde Tánger, sin



remordimiento, no desde Gibraltar, que oprime y altera los latidos del corazón nacional.

No caben en este documento, que quiere ser un grito fraternal y una apelación al país entero, especificaciones detalladas de nuestros propósitos o pormenores sobre nuestra actuación futura.

Se ha de saber que no renunciamos a ninguno de nuestros convencimientos, todos ellos expresados en programas doctrinales que concibieron y promulgaron nuestros maestros.

La manera de administrar justicia; la caducidad de privilegios que perdieron su razón y justificación; la incautación de bienes y rentas públicas que el monopolio ha encauzado contra el interés del país, para nacionalizarlos; la organización del crédito público; los medios de crear y fomentar industrias que año a año florecieron en España, que aquí tienen sus materias primas y que han desaparecido, haciéndonos tributarios de países que ayer nos pagaban pecho; un plan orgánico nacional de obras públicas que satisfagan necesidades urgentes y contengan la próxima emigración de mano de obra y de capitales; todo eso, que está en nuestro pensamiento y en nuestra voluntad, no cabe en esta declaración, que queremos sea afirmación solemne y que merezca el crédito de compromiso público.

Los firmantes no desconocen la pesadumbre de la responsabilidad que contraen. E los solos, aun seguidos de las masas populares, no podrían hacer otra cosa que indicaciones de su voluntad abnegada.

Por eso lanzan este llamamiento a todos los intereses, a todas las Corporaciones, a todos los intelectuales, singularmente, que viven en la contemplación del porvenir, mirando hacia la izquierda, pero esperando la voz sobrehumana que ponga en marcha el motor de sus dormidos entusiasmos fecundos.

Nosotros, el pueblo y nosotros, vamos a poner en la obra de redimir a la Patria y hacer un patrimonio nuevo en la nueva España, cuanto podemos y valemos. Los que peseen, darán parte de lo suyo, que puede reparar injusticias. Lo que no podemos hacer, ni puede hacerse, si no fuese por espontáneo impulso, es someter a contribución el pensamiento ajeno, que nos hace falta.

La hora ha sonado. La Monarquía ha de escoger entre confiar a la hidalga generosidad de un pueblo noble devolviéndole su soberanía para que disponga libremente de sus destinos, o resistir la presión universal que, a la menor provocación, estallará en tempestad revolucionaria, que nadie puede ni debe jactarse de tener fuerza, prestigio ni autoridad moral bastante para encauzar y dirigir.

En el primer caso, nosotros salvaremos a España, como si la encontrásemos en la cuna de Moisés o en las aguas del Jordán.

En el segundo caso, España se salvará, si se salva, como esos buques torpedeados, pero no hundidos, que han presenciado el horror de la tragedia y van a la deriva, entre dos aguas, empujados por la fatalidad, tal vez a provocar nuevas desgracias, tal vez a constituir una perenne amenaza para la libre navegación.

Queremos el Poder, españoles: Acompañados a pedirlo, y, en su hora, a con-

quistarlo. Nosotros procuraremos merecerlo.

Madrid, 16 de Noviembre de 1918.

(Aquí las firmas de los cinco individuos del Directorio.)

¿Mi actitud ante la inesperada y rápida unión de los republicanos?

La que debe ser; esta:

Cesar desde hoy en la lucha que durante treinta y ocho años he sostenido contra todos los que se oponían a esa unión, ó la mixtificaban, ó la combatían.

No evocar el pasado para que no ensombrezca el presente dificultando así el porvenir, á menos que lo resuciten quienes lo sepultaron al unirse.

Y desear, para bien de España, que el éxito más completo corone la intención de los firmantes del Manifiesto.

## RECUERDO CARINOSO

El 17 del actual hizo un año que murió uno de los hombres mejores que he conocido, y más firme en sus convicciones republicanas y anticlericales, y más digno y honrado: el doctor D. Dio Amando Valdivieso, concejal que fué del Ayuntamiento de Madrid, del que salió tan limpio como había entrado, y presidente de la Sociedad El Libre Pensamiento, á la que consagró durante muchos años inteligencia, tiempo y sacrificios.

Al dedicarle este recuerdo, reitero mis respetos y mi amistad á su señora viuda y á su hijo.

## Tronos derribados

Rey Constantino I de Grecia.  
Nicolás II zar de todas las Rusias.  
Carlos I de Hungría.  
Rey Luis I de Baviera.  
Emperador Guillermo II de Alemania y rey de Prusia.  
Rey de Wurtemberg.  
R y d. S. j. nia.  
Gran duque de Baden.  
Gran duque de Hesse.  
Gran duque de Mecklenburgo.  
Gran duque de Oldemburgo.  
Gran duque de Sajonia Weimar.  
Duque de Brunswick.  
Príncipe de Lippe.  
Príncipe de Reuss.  
Príncipe de Hesse Darmstadt.  
Carlos I, como emperador de Austria.  
Ferdinando zar de Bulgaria y su sucesor, el rey Boris.

¿Verdad que resulta simpática esa lista? Envidio á los pueblos que han inscrito un nombre en ella.

## TEUTONERIAS

Todas las caídas me tuvieron por cortésano, y la desgracia ejerció siempre de pararrayos para atraer mis simpatías. Y, sin embargo, ahora no puedo ni pensar, sin indignarme, en el exultar y en el pueblo que secundó sus criminales designios mientras creyó que triunfaría.

Exceptuo únicamente á Liebend, Rosa Luxemburgo y los pocos que pensaban como ellos antes de la catástrofe.

Los delegados alemanes para lo del ar-

misticismo pidieron al general Foch que se suspendieran desde luego las hostilidades para evitar el derramamiento de sangre.

Algo parecido es esto á lo de aquel individuo (ignorando su nacionalidad supongo que sería alemán) que había asesinado á su padre y á su madre y pedía después limosna para un pobrecito huérfano.

¡Amor á la Humanidad los que han encharcado de sangre á Europa!

De no tratarse de lo que se trataba, era cosa de haber soldado la carcajada.

Siguen cayendo tronos y grandes duca- dos, sin que quienes los ocupaban den ni indicios de valor ni dignidad.

¡Ni una tapa de sesos levantada por la mano de su propietario! ¡Ni un corazón atravesado por un puñal!

¡Ni siquiera una modesta ración de arroz cocido alojada en un estómago!

¡Qué gentecilla tan cobarde esa que ha lanzado millones de hombres á la muerte!

Aunque quizás no se suicide ningún emperador ni ningún rey soñando en recuperar el trono para encender nuevamente la guerra.

Son así los infelices.

Las arrogancias que antes de la guerra y durante la guerra tuvieron los alemanes, se han traducido en humillaciones y súplicas al verse vencidos.

Las mujeres alemanas se dirigen á las francesas y las inglesas rogándoles que irfluyan para que se suavicen las condiciones del armisticio, porque de lo contrario se morirán de hambre.

Los obreros hacen lo mismo con los de todos los países.

El Gobierno solicita constantemente de Wilson que les envíe víveres.

Enorgullecámonos los españoles de haber tenido un Numancia en lo pasado y un Girona hace un siglo.

Los soldados alemanes se sublevaron contra sus jefes en Bruselas, matando á varios en las calles, fusilando á otros y haciendo huir á algunos en automóviles y aeroplanos.

No me parece mal del todo, salvo la falta de respeto á la personalidad humana, que no es precisamente la teutona.

## Cine clerical

### CASTIGO DE DIOS

—Vaya, señá Mariana, que también ustedes es de lo que no hay. Cualquiera diría que somos unos asesinos y unos ladrones. Claro está que uno tiene sus debilidades como cada hijo de vecino, pero no es para tanto.

—Pues no lo dude usted; eso de la epidemia como lo de la guerra son castigos de Dios.

—Pues, hija, me parece que se le ha ido algo la mano. Porque mire usted que ha muerto gente: á millones. ¡Y cuántos inocentes!

—Eso se le figura á usted: Dios ve la conciencia de cada uno.

—Vamos, señá, no me venga usted con pampinas. Vamos á ver: todos esos millares de niños que han muerto en la guerra y en la epidemia extendida por todo España, ¿qué pecados habían cometido?

—En ellos se ha castigado á sus padres.

—Es que en muchos casos han muerto



los padres también, y no han sufrido las consecuencias del castigo.

—Mire usted: los altos juicios de Dios nadie los puede investigar. Cuando así ha pasado es porque convenía; de eso puede usted estar bien segura.

—De lo que estoy bien segura es que Dios no se mete en esas cosas. Se mueren las personas porque les ha llegado su hora, porque no vamos a ser eternos, por falta de previsión, de higiene, de abusos, de imprudencias. Y eso sucede lo mismo con los grandes que con los pequeños. Usted, y los que piensan como usted, no conciben a Dios sino como un ser vengativo, cruel, que anda siempre escudriñando nuestras flaquezas y miserias con el palo en alto dispuesto a descargarlo sobre nosotros sin darnos un momento de sosiego. Vaya, señora, que un Dios así no merece más que el odio y el desprecio.

—¡Ave María! Pues yo siempre he oído decir eso a los confesores y predicadores.

—Es claro: porque a ellos les conviene hacer una tapadera y una disculpa para todo. ¿Quién les ha dicho a ellos que Dios castiga? Porque supongo que no estarán al habla con él.

—Bueno, mejor será que hablemos de otra cosa.

—Sí, hablemos del Gobierno, que es más divertido.

FRAY GERUNDIO.

## ¡Cálense los necios!

Periodistas sin meollo, asalariados de mínima clase, ¡no comprometáis más gravemente aún este pobre país, que tuvo la desgracia de daros un lugar para nacer!

Ha triunfado lo que infaliblemente tenía que vencer. La razón y la justicia, únicos bienes de la humanidad racional, están a salvo.

No habéis sabido ver; vuestra ignorancia ó vuestras malas pasiones, os empujaron a defender lo que ningún alma honrada podía aprobar: el atropello y la devastación salvaje.

Habéis comprometido la suerte de esta noble nación, que debió, por su historia y por su nombre, ir á la cabeza de toda empresa generosa.

Habéis predicado odios y rencores, que no mantiene ningún país culto; habéis cerrado los ojos á la realidad y los oídos á las advertencias inteligentes.

¡Vuestro obra está en marcha! Sobre todos cae el baldón y la ignominia de la mezquina labor que emprendisteis y proseguisteis sin temor ni remordimiento.

¡Romped vuestras malhadadas plumas! ¡Ya habéis hecho bastante daño! ¡Enmudeced para siempre!

¡La Patria está en peligro cuando estos días debieran ser los de su resurgimiento! ¡Gozaos en vuestra obra, vil carcoma!

V. OLETA

(De El País)

En un convento de Palencia falleció de gripe fray Pedro, de la Pinta, y sus compañeros se negaron á que se desinfectase el convento, alegando que La Pinta murió de una enfermedad crónica.

Por la pinta estos frailes se parecen á todos.

Hasta el día que mi procedimiento se aplique, fumar con una piqueta sus madrigueras, no dejarán de ser un peligro para la salud del cuerpo y del espíritu.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

José Avellán, Madrid, 100 pesetas; Para ayudar á EL MOTIN de parte de M., San Sebastián, 50; José Galán, Murcia, 25; Enrique Meca, Salamanca, 25; Tomás Castañón, Peñafiel, 25; León Benedicto, Villalengua, 25; Juan García Moreno, Madrid, 20; Dámaso Sendarrubias, Almodóvar del Campo, 15; Gomila, Cardona y Mascará, Alavor, 3; Ventura Parrilla, Guarroman, 1; Manuel Duarte, Puertollano, 4; Vicente Padrón, 15; José Barreto, 1; Domingo Hernández, 1; Dos admiradores de Nakens, 5'50; José Castro, 2; R. Rodríguez, 1'50; José M. Valido, 5; Juan Travieso, Martínez, 1; Un amigo de EL MOTIN, 10; Miguel Falcón, 1; Antonio Jiménez, 1; Agustín Morán, 0'50; Gabriel Borges, 1'50; José Rodríguez Melán, 2; Carmen Betancor, 0'50; Carmen Rodríguez Betancor, 0'50; Rosalía Padrón, 1'50; José-a Padrón, 1; Rosa Padrón, 1; Isabel Padrón, 1; José Rial, 1; Juan Bernal Cabrera, 3; S. Hernández, 0'50; Simón B. rramada, 0'50; Saulo Torón, 2; Antoni Gómez Hernández, 2; Domingo Vila, 1; S. Pérez Sínch, 2; 0'50; Francisco Morán, 1; Agustín Domínguez, 1; Augusto González, 0'50; Antonio Galán, 1; Manuel Rodríguez, 1; J. S. Santana, 0'50; Miguel González, 1; Juan Betancor Baez, 0'50; Francisco Santana Melán, 1; Domingo Arbelo García, 0'50; Vicente Umpiérrez, 1'25; Antonio Castillo, 0'50; Matías Montenegro, 0'50; Juan González Hernández, 1; Román Rivera, 0'50; Domingo Torres, 0'50; Fermín Ortega, 0'50; Julián Torón, 1; Segundo Borges, 1; F. V., 5; Miguel Ojeda, 2; Varios amigos, 8; Francisco Vizcaino, 1. (Todos del Puerto de la Luz); Ramón Rubert, 2; José Suñé, 1'50; J. Arbóres Marsellach, 2; M. J. Florensa, 2; J. Arbonés Arbonés (Torre), 5; R. Riús, 2; A. R. bert, 3; M. Arbonés, 1; J. Duagües, 1; C. Ballesté, 0'50; J. Roca, 2; J. Ballesté, 2; A. Palau, 2; M. Ballesté, 2; J. Tarragó, 1; J. Vallés, 1'50; R. R. us Florensa, 1; J. Fenosa, 1; J. Molins, 0'50; J. Arbonés Arbonés, 1; F. Duagües, 2; L. Muñoz, 1; P. Gironés, 1; J. Duagües, 1; J. Ballesté, 1; P. Pujol, 1; J. Teixidó, 1; F. Batet, 0'50; R. Salvadó, 2; F. Florensa, 2; A. Castielló, 0'50; M. Arbonés, 1; J. Arbonés, 0'50; M. Rubert, 0'50; M. Duagües, 0'50; F. Fenosa, 1'50; Pepito, 1; R. Jové, 1. (Todos de Almatret); B. P., Zaragoza, 100; Señor Nakens, presente. Le acompaña para EL MOTIN, 100; Varios obreros de Tarrasa, 50; Manue, Djes, Guadalajara, 25; Luis Sánchez Cuervo, Madrid, 25; P. M. U, ídem, 5; Feliciano Colom Saez, Cultera, 5.

## ALMORRANAS

Curación radical con la POMADA DE NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

EN 3 DIAS DESAPARECEN

Depósitos: Madrid, Farrés Imperial, 9 y 11.—Barcelona, Vidal y Ribas, Moncada, 21.—Zaragoza, Rived y Chóiz, Jaime, 21.—Valencia, Cont y C.<sup>a</sup>, Mercado, 72.—Sevilla, Canal y Gerostegui, Encarnación, 34.—Bilbao, Barandiarán y C.<sup>a</sup>—San Sebastián, Unión Farmacéutica Guipuzcoana.—Vigo, B. monde y Sanchoñ.—Coruña, Suc. de J. Villar. De venta en farmacias y Centros de específicos y droguerías.

Leí este anuncio en el número 1295 del Nuevo Mundo correspondiente al día 1.º del actual, y lo reproduzco para contribuir á que la fama de la sacratísima Vir-

gen de Lourdes corra y se extienda en todas sus especialidades milagrosas.

Yo sabía que le achacaban los católicos la curación de cojeras simuladas, que daba vista á los que se fingían ciegos, que hacía desaparecer jorobas de azucar ó sal; pero ignoraba que tuviese una pomada que hiciera desaparecer en tres días esa dolencia que, por el sitio en que se manifiesta, debería llevar otro nombre que el de la augusta Señora símbolo de toda pureza.

Sé que la santidad puede, sin mancharse, tocar y confundirse con toda la podredumbre del cuerpo humano: San Lázaro, San Francisco, San Roque y otros vecinos de la Corte celestial lo garantizan. Pero aquí no es la dolencia en sí misma lo impuro; es su domicilio; uno de cuyos nombres, de los varios que tiene, puede dar lugar á que le diga el curandero al paciente en el momento de la sucia fricción:

—¿Puede usted inclinarse un poco más á la derecha?

—¡Ah, no!... ¡Virgen mía! ¡Qué dolor tan espantoso!

Y como la hache no se pronuncia, el oído percibe las palabras *ano* y *virgen* confundidas y mezcladas, lo cual autojásame un poquito irreverente, además de antitético.

Y hasta pudiera darse alguna vez el caso de que la fuerza del dolor hiciese funcionar otro departamento cercano al de las almorranas, y el nombre de la Virgen pura se encontrase, no sólo profanado, sino pestíferamente aireado.

Otro caso pudiera ocurrir también: que el propietario de las susodichas fuese un impio, y soltara esa interjección de mal gusto que pretende embadurnar al autor de todo lo creado; y ¡no quiero ni pensar siquiera en lo horrible de la blasfemia si la interjección tomase forma plástica.

Por lo tanto, suplico á los señores obispos de las diócesis en que radican las poblaciones donde se halla en depósito esa pomada, que vean si pueden confirmarla variándole el nombre, y dándole uno que no se preste á equívocos irreverentes; por ejemplo, el de *Pomada de Fondas*, ya que este ciudadano salía por el orificio de las ballenas con la misma facilidad que las almorranas por el de la criatura hecha á imagen y semejanza de Dios.

Y véase por donde resulta que yo, tachado de impío no sé por qué, me cuido de que no sirva de anzuelo á especuladores sin conciencia el nombre de la Reina de los ángeles, más, mucho más que los mismos príncipes de la Iglesia. Verdad es que yo no temo que esos especuladores me contesten con un *más eres tú*.

## Cura entrometido

Murió una señora en Valencia y la llevaron al cementerio civil del Grao.

El capellán del católico se colocó junto á su sepultura en el acto de la inhumación, pretendiendo tal vez quitarle con esto la significación que tenía.

No me extraña lo que el cura hizo, pero sí que ninguno de los que acompañaban el cadáver le dijera: «¡Eh, ciudadano presero; ahueque usted aprisita, pu-sto que nadie le ha dado vela en este entierro!»

Un cura en un entierro civil produce el mismo efecto que una mosca en un vaso de leche.

IMPRENTA, MESÓN DE PAÑOS, 8